

LA LUCHA CONTRA EL PASADO LO QUE NO HA DICHO MAURA

No hemos de comentar únicamente las frases del orador famoso. Tal vez interese más lo que no ha dicho él, con silencio elocuente. Al menos, en esta parte, no puede quejarse de errores, de inexactitudes ni de que se vista «el cuerpo robusto de la fantasía». Nosotros no queremos velar, rebajar, empujear la insignia de la fantasía, sino que queremos verla en su verdadero valor, en su verdadera figura del insignie jefe del recién engendrado partido católico. Le dejamos enhiesto en el pedestal de su elocuencia.

En este debate, en que primero el señor Azcarate tremolaba desde el campo republicano la bandera de la libertad de conciencia, con aplauso unánime de los liberales, y en que, desde el campo monárquico, por labios del Sr. Moret, se afirmó el mismo principio, se recabó para los liberales el puesto de vanguardia en la lucha, con unánime aplauso de los republicanos; en este debate, que dejó honda huella en la historia del Derecho español, el exasperado tribuno mallorquín ha querido sepultar la justicia bajo molas de tinieblas. Puede ser que una vez más su elocuencia vertiginosa haya aventajado en mucho a su intención; mas el efecto es el mismo. A hombres de la talla insignie de quien es jefe del que fué partido conservador, conviene pedirle cuenta de sus errores.

El Gobierno, la mayoría, unidos en estrecha pila con el Sr. Moret, han logrado en este debate una gran victoria, que no es de ellos solamente, sino de la España liberal, del espíritu del siglo. Pero esto triunfo, que les honra a todos, que constituye patente demostración de su robusta vitalidad y su noble patriotismo, debe acobardarse en la Prensa liberal, destruyendo el broquel de sofismas—ya decimos que puede creérselos involuntarios—con que se ampara Maura.

Juzguemos lo que dijo, para discurrir en torno a lo que ha calado.

Hay en esta cuestión que se debate dos puntos esenciales, que pueden resumirse compendiosamente de este modo: La libertad de conciencia, ¿es incompatible con la sincera profesión de fe católica? La mayoría del pueblo español, ¿se contraría o acepta a la transformación de nuestras leyes en sentido moderno? Acerca del primer extremo, en varias de sus relaciones con la existencia nacional, dió el Sr. Moret no tuvo para qué entretenerse en demostrar lo que el ilustre profesor demostrara cumplidamente.

Contra lo que niegan a ultranza los reaccionarios, es compatible el reconocimiento de la libertad espiritual con el dogma católico. La Santa Sede, admitiéndolo en diversidad de naciones, cierra camino a la negativa. Hay más. Muchas, muchas personalidades insignes de la Iglesia universal, reconocen, declaran, predicar a los cuatro vientos, que el catolicismo se ha beneficiado grandemente de la libre concurrencia de doctrinas. La verdad divina—atestiguan ellos—no necesita de imposiciones, hace innecesaria la opresión ajena en provecho propio.

El otro punto capital de la cuestión que el clericalismo resuelve en redondo, sin género de duda, afirmando que la mayoría de los españoles es adversa a toda modificación de nuestro derecho, de nuestras relaciones con la conciencia universal, es fácil de esclarecer. Hay dos medios. Uno, el de llevar a los campos la controversia, tomando los balazos por razones, como venía a decidir Maura; otro, el de utilizar las Cortes, razonando, disutiendo, ajustándose a la legalidad, como quiere el Gobierno y como añejan cuantos le animan en su patriótico empeño, cuantos ven en su obra el troquel del engrandecimiento hispano. No hay para qué decir de qué parte está el buen sentido. Los grandes hombres del partido conservador, los estadistas, hubieran discutido seriamente los proyectos del Gobierno allí donde está la representación del pueblo, y si el sentir público demostrado por el número le era adverso, hubieran procedido según decían: acatando la voluntad nacional.

El Sr. Maura no ha dicho clara, rotunda y terminantemente que este problema había de resolverse conforme a lo exigido por el país, a las aspiraciones de la nación y en armonía con el modo legal que ellas tienen de manifestarse. Dejó al Sr. Moret la ordura, los temperamentos de prudencia, la verdadera doctrina gubernamental.

Esto, que en otro asunto cualquiera habría sido un gran triunfo para el credo liberal y para sus defensores, en esta ocasión, cuando hay un Gobierno que trata de hermanar la prudencia con la satisfacción de necesidades hondamente sentidas, enaltece más a los vencedores. Son los liberales, el Gobierno, el Sr. Moret, la mayoría, los depositarios del espíritu constitucional.

La verdad no tiene dos caras. El jefe católico, horrorizado ante la idea de que sea compatible la existencia del catolicismo con la instauración de una ley de asociaciones justa, con la supresión del juramento en los Tribunales, con la secularización de los cementerios, y en general, con todas las derivaciones de una concepción amplia del derecho, se ofusca gravemente, y ya ofuscado, mezcla, baraja y confunde hechos y hechos, atendiéndole implacable contra la realidad de las cosas y erigiendo el equívoco en dardo fulminante.

Para el Sr. Maura vienen a ser hermanos el *modus vivendi* liberal y la obra concordataria de los conservadores. Emocionado ante la perspectiva de un derecho europeo, su clara visión se nubla, su fiel memoria se entenebrece y sus argumentos más poderosos son a manera de cañas aguzadas.

El orador maravilloso no ha dicho que en el *modus vivendi* liberal, firme, jalonado por una personalidad ilustre para nuestra aproximación a la Europa

del siglo xx, no se incluyan en el Concordato a todas las Ordenes religiosas establecidas en el territorio nacional. La Santa Sede reconoció esto mismo. De esto a cobijarlas amorosamente en él, como hacían o querían hacer los conservadores, media un abismo.

Lo que dijo el prohombre ultramontano no dañó más intensamente a su causa que dañar pudo su hábil reserva a la verdad de las cosas.

Estos dos silencios equivalen a un programa. No era, ciertamente, el del hombre insignie que ha prohibido los absurdos regresivos de los fósiles tradicionalistas. Pero, sin duda, aquél se contagiaba de los achaques de éstos.

Arbolar la amenaza como lábaro santo en las coyunturas propicias, soterrar la verdad cuando se estaba incomodamente en sus alrededores, constituía el nervio de los sistemas defensivo y ofensivo de los apóstoles de la reacción. Maura ha recibido en toda su plenitud la herencia reaccionaria.

Pero no importa. Cuando existe una mayoría entusiasta, solicita para todo lo que constituya una obra liberal; cuando las energías ministeriales se aunan con el acierto y la oportunidad, como ahora sucede; cuando un hombre de la valla del Sr. Moret rescata para el liberalismo el diáfano credo de la libertad, acusada de anarquista por las imprudencias oratorias del Sr. Maura, la verdad triunfa y el derecho se impone.

Callo el Sr. Maura cuanto quiera; diga aquello que le venga en ganas. Es inútil. Su enemigo está dentro y fuera de las Cortes. Es el espíritu del siglo xx.

DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIAL.—En *Petro Bernardo* (Alicante) hoy una pequeña alteración de orden público por haberse fallado en favor de un particular un pleito sobre derecho de propiedad de una finca. — A última hora de ayer, en los Campos Elíseos de Málaga, se despidió un carro cargado de tierra, quedando aplastados el conductor y la mula. — Haciendo prácticas de torpedos en el río del pueblo de Manuel del río uno y lanzó una piedra del río que produjo la doble fractura del brazo derecho al general de ingenieros Sr. Roldán.

EXTRANJERO.—Comunican de Roma que el Papa no ha tomado decisión alguna sobre la ley de reuniones de 1881 para el ejercicio del culto en Francia; pero en el Vaticano son las corrientes favorables. — De San Petersburgo dicen que diez enmascarados penetraron de noche en un fuerte de Sebastopol, agarrando al oficial y llevándose los fusiles del cuerpo de guardia. — El discurso de Briand en la Cámara francesa ha producido muy honda impresión en el mundo católico. Se asegura que entre el arzobispo de París y el Vaticano se han cambiado largos telegramas. — El Comité franco-alemán ha redactado los estatutos por que se ha de regir el Banco de Marruecos. — Las comunicaciones entre las cortes alemana y rusa se harán en adelante por medio de la telegrafía sin hilos. — En Bakon se ha descubierto un depósito de bombas, un laboratorio y una prensa litográfica clandestina, habiéndose practicado 21 detenciones. — Un telegrama de Roma anuncia que el Vaticano está nuevamente en erupción, y sobre Otaviano ha caído una lluvia de piedras candentes. — En Capetown, un jefe transvaaliano, al frente de fuerzas boers, ha intentado organizar una rebelión al Noroeste de la Gambia. — Los insurrectos sorprendieron dos destacamentos de policía montada y han salido tropas en su persecución. — Ha sido aprobado el Tratado de comercio franco-suizo. — La Comisión de presupuestos de Francia ha decidido suprimir las subvenciones a las escuelas religiosas del Extremo Oriente.

PASAJERAS...

Padres honorarios

Tengo un amigo, hombre juicioso aunque fumador, al que daña el tabaco. Así que, conculando sus gustos con las exigencias de la salud, fuma un cigarrillo en obsequio a su afición, y después ingiere tres pastillas de brea, en holocausto al amor a la existencia. Muchos hombres graves, y por graves sesudos, aplican tan sabio sistema a reforzar el cinturón metafísico, llamado conciencia, que posee todo el que come a punto y a qué quiere boca.

Primeramente dan motivo a que funcione de noche el torno de la Inelusa. Esta conducta no es mala, porque merced a ella existen muchas señoras y señoritas impecables. Después de este sacrificio, que no lo es para el hombre por dicha nuestra, como debemos una compensación a la Humanidad, contribuímos al mantenimiento de los Asilos. Tampoco esto es malo. Si no pecaran las que ya nacieron pecadoras, no existiría el Hospital, institución admirable que nos honra, ni lo que vale más, los seres píos que contribuyen con su dinero—y puede ser que de otra manera—a la prosperidad de dicho establecimiento, común a todas las naciones cultas.

Pero tal le sabía a poco a las damas del *Dilectus Club* de Chicago. Estas señoras, ninguna de las cuales es céntrica, opinan sinceramente que si no hubiese ciudadanos solteros no tendría hijos el Azar. Si estas damas no fuesen casadas nosotros nos sonreiríamos de su ingenuidad. La señora Albie S. Sohan (qué dulce nombre de madrigal) presentó una proposición, aprobada unánimemente, para que todos los solteros de la ciudad y aquellos que viven asimilados al matrimonio, vengan obligados a vestir, alimentar y educar a uno de los hijos del procomún. Véase por dónde el matrimonio, que establecía el derecho de propiedad patrimonial, intensifica generosamente el reposo de la conciencia a costa del vecino.

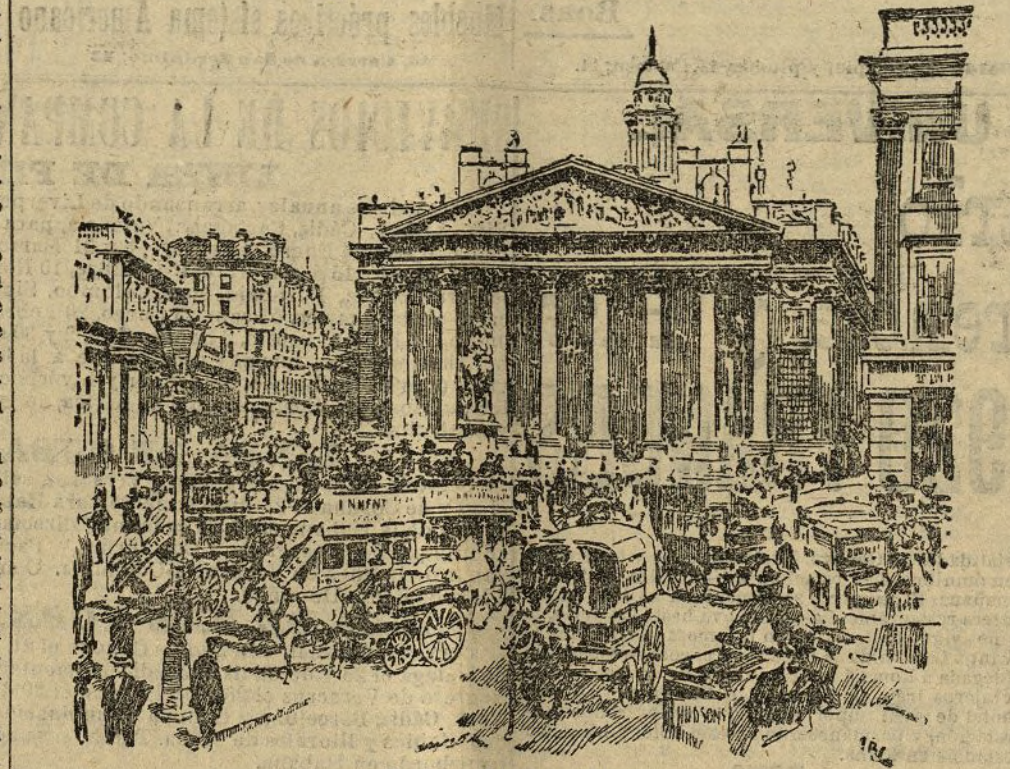
Cuando el Estado de Illinois establece como ley una resolución del *Dilectus Club*, debemos adoptar por acá. Los españoles somos olvidadizos. Recordamos un poco tarde que el prólogo paternal es la Epístola de San Pablo, y conviene advertirnos que el matrimonio no es utilizable sin las santas bendiciones. A las mujeres, como es natural, no precisa recordárselo. Si lo olvidan un instante, después el recuerdo se trueca en obsesión. Desde el momento en que los solteros alimentan, vistan y educan a los niños del Azar, que suele tener sonoros apellidos ocultos, habrá más casados, aunque no menos Inelusas. Hay muchos señores que son honestos por economía. En adelante, nuestra honestidad podrá medirse por el número de chicleños propios que tengamos en casa, y la del vecino por el fenómeno contrario. Es una idea excelente y práctica.

AGUSTO VIVERO.

Joyería de J. Sigueros, Arenal, 16. Talleres en el mismo local.

LONDRES LA BABILONIA MODERNA

DE NUESTRO REDACTOR VIAJERO

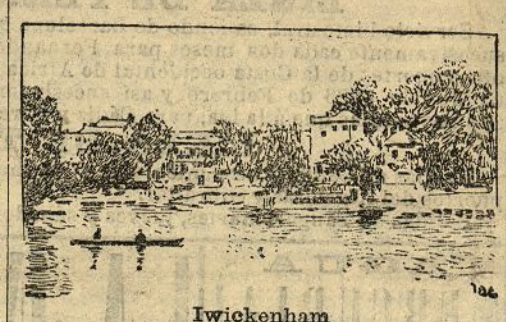


Bolsa de Londres

En Londres hay más escasez que en Edimburgo, más irlandes que en Dublín, más israelitas que en Palestina y más católicos que en Roma.

Este es un decir popular que repiten las guías; además es una verdad, o mejor dicho, parte de una verdad incontestable; porque esta breve palabra más, es como el símbolo de Londres. En Londres hay más casas, más calles, más parques, más iglesias, más museos, más flores, más tiendas, más palacios, más mujeres bonitas, más horribles mujeres, más opulencia y más miseria, más ciencia y más fanatismo, más dignidad de vida y más vidas abyectas, que en ninguna parte.

Decir que Londres es un gran cerebro es un formidable corazón, sería decir poco; pero, si aun comparando la ciudad a un cuerpo gigantesco, con su armonía de órganos, vísceras y miembros, nobles los



Twickenham

unos y viles otros, se haría una comparación adecuada. Hay que decir que Londres es como un monstruo de cien cabezas y cien corazones, de innumerables brazos, más otros tantos tentáculos robustos o anémicos, y cada uno de estos corazones late a distinto ritmo, y cada boca de las cien cabezas canta a distinto son, o dogmatiza, ó reza, ó define, ó blasfema. Y cada corazón es grande, y cada brazo, desmesurado, más, siempre más, que corazón ó brazo ninguno. Así puede vagar un día entero por alguno de los barrios del Oeste—Kensington, por ejemplo, que tiene a honra haber sido cuna de la reina Victoria de Inglaterra y en el que ha vivido hasta sus bodas la otra reina Victoria de España—pudése vagar, digo, sin día entero por calles de silencio, callos sin ángulos, hechas de curvas suaves, cercadas de jardines y jardines, interrumpidos por squares y parques, embreadas, acicaladas, casi misteriosas; ya que, cerradas todas las puertas y corridos los stores de encaje, cada casa parece guardar un secreto.

Holland Park, Pembroke Gardens, Warwick Gardens, Kensington Gardens, jardines, parques y jardines a diestra y siniestra; alfombras de césped; sobre el césped, macizos de tulipanes; sombra de sauces sobre los macizos; plata de estanque bajo los sauces; largas avenidas con toldo de frondas; ventanas—casi todas las ventanas—sabiamente floridas en blanco y rosa; en rojo y blanco, en azul de jafino sobre verde profundo, en amarillo de botón de oro con el malvaroso de geranio de hiedra, fondos de rizada para motivos de margaritas, de pelagiosos atropicampelos. Apenas en la acera, el paso gimnástico del policía; apenas, en alguna puerta, la aparición de una doncella, inevitablemente vestida de negro, con blanquitos toca y delantal; apenas, en el aire, el son de una campana ó el silbido con que un transeúnte demanda un coche de alquiler.

Puede, repito, el caminante, examinar a todo sabor día y aun días en esta paz; pero puede al final de Holland Road, silenciosa calle, dejarse sepultar por los ascensores del tube, ferrocarril subterráneo y eléctrico, en las profundidades de la tierra, y cómodamente arrellanado en el asiento de un vagón, dejarse llevar unos veinte minutos—casi seis millas de camino,—y al salir a luz y a superficie en la estación del Banco apenas si podrá creer lo que está viendo, porque se encontrará en una formidable enroscada, hecha de grandes edificios de piedra, de calles negras, hirviendo en coches, carros, omnibuses, en multitudes que van a toda prisa, resonantes con todo el estruendo de una actividad destinada, con sonos de silbidos, de bocinas, de timbres, de gritos, de ruedas, de trotes de caballos, de desahoradas bicicletas, de toda posible vibración y trepidación; por las fachadas, por las vallas, por los kioscos, por los omnibuses, todos los colores para el anuncio; todas las palabras para el reclamo.

Alli Lombard Street, la calle de los Bancos, la calle negra por donde pasa todo el

oro del mundo; allí la Bolsa, donde se pesan y se miden, se hunden ó se levantan las riquezas de Oriente y Occidente; allí, amontonándose sobre las losas, cajas y fardos con todos los productos de la tierra. En lo alto el humo de las cercanías estaciones y de las chimeneas incontables; un poco más al Sur el río, y sobre el río el puente de Londres, y a la orilla del río los muelles, y sobre el agua negra los vapores que cargan y descargan naranjas y cebollas, plátanos y tomates y patatas de España, y como de España, perfumes, telas, porcelanas, trigos, encasos, cueros de los cuatro puntos cardinales.

¿Dónde están los jardines, el césped, los sauces, las calles silenciosas? A media hora ó a medio mundo? Y, sin embargo, otros cuantos minutos de tren pueden llevarnos a Brookley, con sus casas aún pequeñas, sus calles aún más misteriosas, su parque más campestre que los de Kensington, donde los niños de las escuelas juegan al tenis y al cricket, ó donde pastan los rebaños, ó a Twickenham, a la orilla del río, donde las viviendas bajan por sus jardines escalonados a besar el agua, que aquí ya no es negra, sino verde y plata—á las puestas de sol oro muy pálido,—ó al tremendo White-chapel y al barrio judío, donde toda miseria, toda suciedad y toda hediondez tiene su reino. Y estos pocos minutos, con la velocidad que por ser de Londres es más que la de ningún modo de movimiento, representan vértigos de distancias. Y de punta a punta laten los corazones de la ciudad y viven, y sufren, y gozan, y lloran, sin confundirse nunca, acaso sin saber unos de otros. Y sobre el mapa de Inglaterra, Londres tiende la mancha de sus barrios—que alberga seis millones de habitantes, tercera parte de la población total de España,—con monstruosas sinuosidad, y el que la mira, decidido a lanzarse en sus misterios, no puede menos de cerrar un instante los ojos y de sentir, cerebro adentro, el run-run de ese trompo formidable que es el vértigo.

G. Martínez Sierra.

NOTAS

Ayer quedó aprobada la reforma del reglamento de la Asociación de la Prensa. Convencientes para los intereses de los periodistas resultan las modificaciones introducidas.

Y ya puestos en pie de elogio, es necesario se elogie a todo evento la abnegación, el celo, la inteligencia y la actividad con que Moya, presidente de la Asociación desde que se fundó, ha venido velando por el aluge y el mayor esplendor de los intereses de la colectividad que a sus talentos se confían.

Moya ha conseguido hacer próspera y respetable la Asociación de la Prensa. Quizás confía a otra dirección no hubiese alcanzado el engrandecimiento actual.

Ha puesto sus talentos y sus prestigios personales al servicio de la misión tan brillantemente llevada a cabo.

No es cosa de recordar ahora esa gestión fecunda y honradísima con un acto por lo menos de gratitud.

Por nuestra parte sí.

Curioso es el caso. Y además resulta cómico en extremo.

La *Epoca*, humorada por el mal efecto que produjo el discurso del Sr. Maura, exagerando su devoción conservadora, achaca á la Prensa de gran circulación la mala intención de haber desfigurado, poniendo en ellas otro sentido y más acritud en la forma, las frases que el jefe pronunciara en el Congreso.

Ha tronado indignada la *Epoca* por esto que llama abuso, y se encara regañosa con *El Imparcial* echando á éste en cara esa mala intención señalada.

Pero resulta que el extracto de la sesión *El Imparcial* ha sido copiado de la *Epoca*.

Es cosa de reír...

A más de la vacante de Ceste, para la cual está indicado el gran sacerdote Ricardo de la Vega, existe la vacante de Grilo en la Academia Española.

En este punto se va á dar batalla en la provisión.

Alguien se ha acordado de Ramos Carrión, y piensa presentar su candidatura. Corto de talla respecto á méritos literarios consideran todos al traductor de *La tempestad*.

Quedan aún muchos hombres de talento sin ser académicos, para que tan de barato se otorgue la investidura.

Póngase el público á parangonar los méritos de Ramos Carrión, que nadie sabe que sea habilitado, y menos literato, con los de escritores reconocidos y celebrados méritos, de cuanta enorme en su valimiento, como Alfredo Viciet, Mariano de Cavia, Burell, Benavente, Rusiñol,

Blasco Ibáñez, Alfredo Calderón, Joaquín Costa y tantos otros, para que se comprenda la importancia con que se ha echado «carne á las fieras», sacando á luz en mal hora el nombre poco reverenciado y sin estimación literaria de Ramos Carrión, sin méritos en arte y letrados. Así no es extraño que en breve se pida la consagración académica para los Sres. Jackson Veyan y Capella, afortunados autores de *La gaita blanca* y *El guante amarillo*.

YANQUILANDIA JUZGADA POR WELLS

El célebre novelista inglés regresa de un viaje de exploración moral á los Estados Unidos

Wells, el popular autor de *La guerra de los mundos*, así como conocer moralmente el país de los dólares, y al fin realizó su deseo. Tras de una regular estadía en la Yanquilandia, de visitar la Casa Blanca, el Capitolio y de oír á los oradores del Congreso, Wells, con el cerebro vacío de ilusiones y la maleta rebosando de apuntes, vuelve á Europa.

«El efecto que produce Washington—ha escrito en Londres—es el sentimiento de la falta absoluta de concentración, la ausencia de algo que sea *prehensibile*. Todo es demasiado yanqui. La plaza refleja desde todos los puntos de vista, y hasta en lo concerniente á los ruidos, la dispersión del poder, efecto particular de ese antiguo compromiso que se llama Constitución americana.

Los autores de este revolotijo estaban acusados por dos espectros inquietantes: el de la dictadura militar y el del imperio de los turcos. La necesidad de ampararse de estos peligros, expresados por la desconfianza mutua de los Estados, los obsesionaba, y en su obra no supieron ni pudieron prever la enorme asimilación de intereses producida por las vías férreas y el telégrafo. Y aún podían prever menos las facilidades de corrupción electoral que esas invenciones ofrecen á los políticos no nada escorpulosos.

El resultado de todo esto es, en Washington, una legislatura que no legisla, un Gobierno que no gobierna y una administración pseudo-responsable que ofrece el más vasto campo á los letrocinios. En realidad, el Congreso, tal como está constituido, es lo más endeble, lo menos accesible, lo más ineficaz de todo lo instituido en naciones civilizadas. Ese Congreso antiguo no está á la altura de su misión moderna.

He partido de Washington más convencido que nunca de que la necesidad suprema de América, lo más esencial en toda obra de reconstrucción económica y social, es la reforma política. América tiene necesidad de ser democrática».

ATROCIDADES RUSAS

Cuando no bombas, tiros; cuando no tiros, bombas

— San Petersburgo 11. Telegrafían de Tiflis que 20 individuos armados de fusiles han atacado un carruaje que conducía 42.000 rublos.

Los malhechores se parapetaron en lo alto de unos riscos y cuando llegó el vehículo le emprendieron á tiros con la escoba.

Esta logró salvar el dinero á costa de grandes esfuerzos.

Los bandidos hicieron uso de varias bombas de dinamita.—*Karkoff*.

JESUITA QUE NO QUIERE SERLO

La Compañía de Jesús juzgada por uno que fué de los suyos

El famoso padre Coube, uno de los predicadores franceses de más nombradía en la época actual, acaba de separarse de la Compañía de Jesús, haciéndose secularizar.

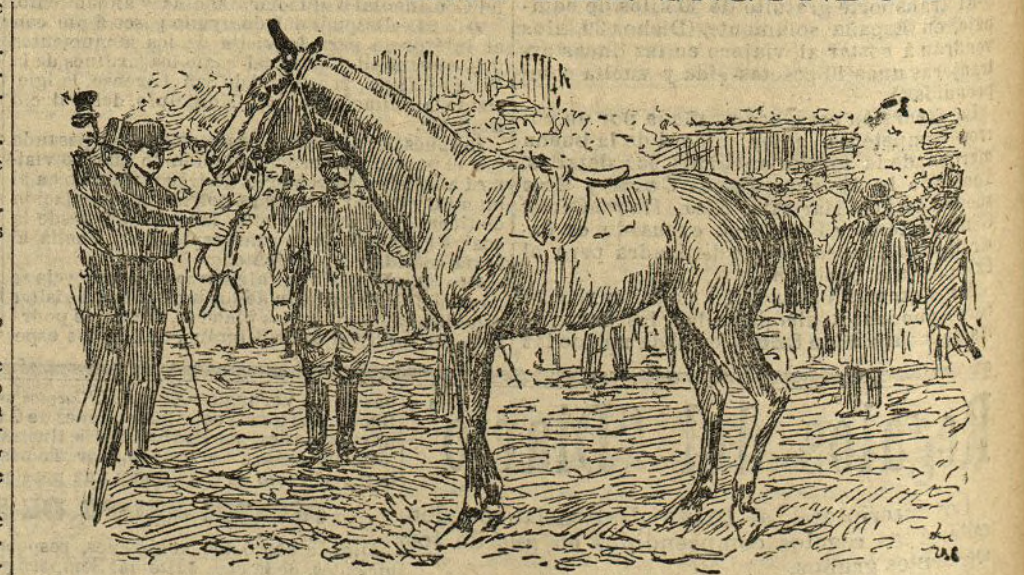
Los periodistas han querido conocer el motivo de este cambio, y el padre Coube lo explica del siguiente modo:

«Las razones porque yo abandono la Compañía de Jesús radican en una divergencia de pareceres entre mis antiguos superiores y yo, respecto á las condiciones del apostolado en nuestra época. El fanatismo es malo, pero la doblez es peor que el fanatismo. La moral jesuita es incompatible con el espíritu moderno.

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

EN EL HIPÓDROMO

CARRERAS DE CABALLOS LAS DEL SEGUNDO DÍA



"Adviser", vencedor de la carrera "Velocidad"

Esta tarde se ha visto más concurrido el Hipódromo. La tribuna de socios se hallaba casi llena, como las de libre circulación, siendo, sin embargo, poco numerosas las *ladies* femeninas que maraban su nota brillante en este día de discreta luz otoñal.

En la tribuna real estaban los infantes Don Fernando y María Teresa.

Primera carrera.
A las dos y media se dió la salida á *Coquette*, del conde de Mejorada; *Miss Lily*, de Garvey, y *Lisbon*, del mismo dueño, que llegaron en este orden.

Se pagó á dos duros y una décima por duro.

Segunda carrera.
Se alinearon *Vitriolo*, *Alive*, *Adviser*, *Wanderer*, y *Prize*, llegando primero *Adviser* y después *Vitriolo*.

Se pagaron 21 duros por duro.

El *Alive* se escapó antes de la salida, dando dos vueltas y media. Fué retirado.

Después de un ligero *siri miri*, que amonazaba la fiesta, se corrió la tercera, Militar, con un premio de 2.000 pesetas de S. M. el

CRONICA EL MONOCULO CONVEXO DE CATULLE MENDES

Siguen ignorándonos. Se nos continúa considerando como si fuésemos un pueblo ideado á capricho de todas las fantasías. Las pintorescas cosas de España sus abigarrados tipos de silueta alentejana, de colorido fuerte y flamenco, su historia, esmaltada de estrambóticas y brillantes epopeyas, de hechos invariablemente cidianos; la España de las bravas aventuras montesas, del heroico bandaje, de la fanática intriga, esto es lo que continúan viendo en nosotros los literatos extranjeros cuando, por la ojiva mágica del arte, miran hacia nuestro país.

Lo patentiza una vez más de tantas la última absurda fábula maquinada por la fantasía de Catulle Mendes; el drama *La Virgen de Avila*, estrenado ahora en París por Sarah Bernhardt. Este drama, al decir de la crítica sincera, de la crítica que juzga en frío, metódica, analítica, está plagado de inexactitudes gráficas; tales, que, si no llegan de lleno á la linde de lo ridículo, es porque el arte habil del literato, dorando los errores con la eufonía de la rima y con la polifonía de los pensamientos, escamotea, escamotea la disimula. Mas no evita con la belleza de la forma que sea el drama una obra históricamente falsa: lo es. Mirando hacia la dulce vida de Santa Teresa de Jesús; inspirándose en tan evangélico sentir, en tan divino motivo; fraguando una anécdota con tanta desocupación como quien trama un *maudite*, Catulle Mendes escribió, desfigurando torpemente la época, tan desfigurada, tan caballerisca, tan de indole romántica, tan inconfundible y tan singular. Allí Felipe II, para nosotros tan vulgarizado, resulta de puro falso nuevo, y el ambiente místico del momento de rigideces inquisitoriales, es un ambiente carnavalesco imposible, de toques bufos, y parecen los errores, á pasar por cierto de la seriedad del drama, caricaturas trágicas. El decorado lo da más relieve á la equivocación: dicen los críticos que aparece un monasterio de El Escorial con arquitectura gótica; es una deliciosa manera de traducir la arquitectura al francés.

Sólo Sarah Bernhardt mantuvo sublimemente la integridad histórica del carácter. Redivivió Sarah Bernhardt á Teresa de Jesús. Enfrío con su genio de artífice de espíritus el alma de la santa; la divina se saturó, de momento, de clericalismo espiritualidad.

¿En qué consistirá que no se nos comprenda? Cuantos extranjeros nos estudian se equivocan; por lo visto nuestro costumbrismo hispano supone para ellos una muy difícil lección. Poco más ó poco menos, todos son como Sardou, cuyo candor de copista de épocas le indujo al extremo peregrino de revestir las casas de Toledo de pintorescos patios andaluces, de hacer que en el reinado de Isabel I cantasen la hora los serenos en plena tarde en medio de Granada: todos son en realidad como Sardou, sin exceptuar á ningún Rostand; hasta el íntegro D'Annunzio nos descharacterizó. Esto sin contar lo mucho que en inglés se ha disparatado por esos mundos respecto á nosotros, y sabe Dios cuánto en alemán y en chino y en japonés.

Como si España residiese en la luna. Parece que hay un inmenso cristal abismado sobre las fronteras. Y menos mal, siquiera, que nosotros atinamos á mirar á su través.

No nos importe gran cosa que no se nos vea: ya llegará día en que se notará. Después de todo, halaga nuestra honestidad el comprender que no pueden percibir nuestros lunares, nuestra minusculidad. Aunque nos duela, sin embargo...

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la Compañía creo que podré hacer más bien á mis semejantes. De mi parecer son otros muchos».

En general las reglas y los métodos de las Ordenes religiosas son nocivos á la acción sacerdotal, como ya lo conbio y me hallo propenso á ejercerla, considerando las necesidades de la época en que vivimos. Fuera de la

TRIBUNA LIBRE

LAS REFORMAS DE LUQUE

LAS APTITUDES ESPECIALES
Y LA ADAPTACIÓN AL MEDIO

La rebaja de edades es lo de menos. Los sistemas de selección sólo sirvieron para encubrir medianías. El examen es lanzado a moro muerto. Los que vencieron, por lo general, no fueron los grandes teóricos de la guerra, sino los grandes innovadores. Lo principal no se adquiere con el estudio técnico. Lo que tienen de bueno estas reformas

Un hombre que se estime en algo no debe dudar del valor de su opinión en cualquier asunto hasta tanto que la prensa para darla a conocer. El que deja la fortaleza de la opinión del anónimo entra en el montón de los discutidos. Si es un buen lógico debe dudar de sí mismo.

La verdad en el Ejército no puede sufrir la tiranía social, engendradora de esas coquetadas mientras que se llaman necesarias, útiles y pías. En la guerra todo lo que no se asiente sobre verdades que no se agitan, es la vida de los elementos armados es necesaria. Quien borra un error o aporta una verdad, vale tanto como quien gana una batalla. Nadie ha perjudicado tanto al Ejército como los que le han hecho aparecer, cual un *hombre de paja*, una especie de *hombre de paja* de la vida de los elementos armados es necesaria. Quien borra un error o aporta una verdad, vale tanto como quien gana una batalla. Nadie ha perjudicado tanto al Ejército como los que le han hecho aparecer, cual un *hombre de paja*, una especie de *hombre de paja* de la vida de los elementos armados es necesaria.

Para transformar al Ejército, mostré de inmensa cabeza y de centenares de pies, de los cuales la mayoría no sirven para andar, era precisa una gran voluntad. Para librarse del peso muerto que apunta el insignie Burgo, se necesitaban los instrumentos de las grandes operaciones. Los que debieron figurar todo esto no debían hacerlos los asesores, sino los que debían hacerlos los asesores.

No hay un solo militar que ignore que nuestra raza no tiene privilegio de fortaleza sobre la sajona. Todos saben también lo que Rusia ha tenido que hacer en su última guerra con sus generales divisionarios y de Cuerpo, a pesar de ser más jóvenes que los nuestros. Intuitivamente se rebelan contra esta necesidad, reconocida por todos, ha sido pregonada por comparación, en cuadros que casi se repiten por la calle como los anuncios del café Tulinamba.

Igualmente se reconoce la necesidad de dar porvenir a las clases de tropa, único medio de tenerlas buenas. Claro es que en este proyecto del general Luque caben modificaciones.

Todos sabemos su amplitud de criterio al presentar las reformas.

La parte de ellas, que ha hecho temblar a los que les está prohibido hacerlo frente a las balas, ha sido la correspondiente a los ascensos por méritos en tiempo de paz.

Todos los sistemas de selección han dado hasta ahora por resultado el encubrir medianías de las medianías, incluyendo a los eficientes que provenían sagrados vacantes. La envidia unas veces y el miedo otras, han contribuido a dar valor a la frase de Montesquieu: «Si los triángulos tuvieran que elegir un Dios, elegirían a Dios de tres lados».

Para seleccionar bien hay que imitar a la naturaleza, que lo hace según la adaptación al medio, reconociendo como primera condición las aptitudes especiales. En una profesión, en la que se exigen aptitudes que sólo pueden mostrarse en un medio, no cabe la selección en otro distinto. Por eso elegir un orador es muy fácil, y buscar un buen guerrero en tiempo de paz, imposible.

El examen es un viejo procedimiento pedagógico mandado reformar, no es necesario dar a este otro nombre gran lanzada.

Además, exigir en él a un oficial distinguido que ha cultivado toda su vida una especialidad, amplios conocimientos generales, es pedir para el porvenir jefes faroseros, con erudición enciclopédica, que es blandeja a prueba de una.

Con este procedimiento no se encontrará un genio de la guerra, si se quieren unos generales en condiciones de vencer, el camino no es tampoco el más corto ni el más recto.

Un general puede dominar la ciencia de la guerra y ser derrotado siempre que se batió. Napoleón explicaba esto muy pintorescamente, tomándole el cabello a Duverne de Eresle.

Todos aquellos que han leído la historia militar, con otro objetivo que aprenderla de memoria, saben que los grandes teóricos de la guerra, los generales que hicieron dogmas de los principios estratégicos, fueron indefectiblemente derrotados. Los que vencieron fueron, por lo general, grandes innovadores, cuyo mérito principal fue olvidar las reglas que hasta entonces se tuvieron como artículo de fe. El arquiduce Carlos era un estratega formidable, y el *cabito* lo venció violando sus sagrados principios. Bonaparte, suspendido por el Consejo de Estado, obligó a Indembourg a preparar los coches de camino a la Corte imperial.

Con este procedimiento de selección sólo se conseguirá reunir un grupo grande de pequeños, de buenos estudiantes, que se pasará la mayor parte de su vida aprendiendo cosas, innecesarias la mayoría de ellas para

la guerra. El valor, la actividad, la pronta concepción, la decisión rápida, el conocimiento de los hombres, el alto espíritu crítico, condiciones indispensables en los que mandan ejércitos, no se adquieren, desgraciadamente, con el estudio ni se pueden demostrar en un examen. El mérito de un jefe oficial—si realmente lo tiene—no está nunca oculto y se da a conocer sin necesidad de los tal ligui, más o menos complicados.

Hay verdades que al decirlos parece que convulsen quejas o censuras, yo no censuro ni me quejo. Me refiero a hechos, y éstos se imponen brutalmente.

El miedo que el Ejército muestra a los destinos por elección, tiene muy sólidos fundamentos. Hablando en general, la justicia en España es de una dualidad maravillosa. Gran danzarina, sabe bailar al son que la tocan. No son precisos instrumentos ópticos para verlo ni es necesario remontarse a historias de abuelas.

Para terminar y borrando el lunar de la elección, las reformas del general Luque me parecen buenas, porque

1.º Harían cesar las campañas antimilitaristas.

2.º Traerían con el porvenir de los oficiales una mayor interior satisfacción.

3.º Aumentarían los sueldos desde el momento en que se ascendiera con más rapidez.

4.º Se tendrían buenas clases de tropa.

5.º Los mandos se ejercerían en mejores condiciones.

6.º Aparejarían en tiempo no lejano grandes innovaciones en el servicio de granaderos.

El ministro de la Guerra, que es un general de positivo talento, no puede hacer cuestión de Gabinete el proyecto de ascensos por elección. Al plantearle, su amor al Ejército y su noble afán de mejorarlo y engrandecerlo le han hecho olvidar la frase del gran secretario florentino: «Siendo los hombres más inclinados al mal que al bien, podría el señor de un legislador emplear por ambición los medios a que él apeló por virtud».

Esto ya lo había dicho el Dante:

*Radio volte risorgere per li varni
l'umana proibizione...*

E. O. O.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE FUNCIONARIOS DEL ESTADO

El presidente de la Asociación nacional de funcionarios de la Administración civil general del Estado nos manifiesta que en la imposibilidad material de contestar a las numerosas consultas que se le hacen estos días, recurre a la Prensa, haciendo constar que para pertenecer a dicha Sociedad, por su carácter benéfico, no precisa satisfacer cuota alguna; basta ser funcionario en activo, excedente, cesante o jubilado, y remitir al secretario general D. Joaquín Vega, Villanueva, 2, un expediente personal y domicilio de los interesados a fin de formar los escalafones particulares de la Asociación con sujeción a las categorías alcanzadas al amparo de las leyes de la nación, y conocer con certeza la situación más o menos precaria en que se halle el asociado, para en su día facilitarle los socorros que arbitre el Comité central.

Asimismo se nos ruega hagamos público que entre los socios de honor protectores de la Asociación figuran todos los ex ministros, sea cual fuese su significación política, sin exclusivismo de ningún género.

EL TRATADO CON SUIZA

Las principales concesiones hechas por Suiza a las mercancías españolas son las siguientes, que figuran en el texto del Tratado que se presenta a las Cámaras para su aprobación:

Uvas frescas de mesa en paquetes, según la tarifa general, pagan 10 pesetas, según el Tratado de 1892, 2,50, y según el que se acaba de pactar, libres.—En otros envases hasta 5 kilogramos, 10-2,50-2,50. Libres.—En barriles hasta 18 kilogramos, 10-2,50-2,50. Pasas de Málaga y de Denia, 20-2,50.—Limones y naranjas, 15-2.—Almendras, 15-3. Libres.—Nueces y avellanas, 20-3. Libres.—Pimiento molido, 20.—(No figuraban en el Tratado de 1892).—Aceite de oliva en envases de más de 10 kilogramos, 3-1, libre.—Pescados en conserva en envases de más de 3 kilogramos, 2-1, libre.—En envases hasta 3 kilogramos, 2-1, libre.—Vino natural en pipas, 20-3,50.—Corcho en tapones, 30-5,50.

Se consolida la rebaja de 6 por 100 en el peso para el vino nuevo que se importe hasta el 31 de Diciembre del año de la vendimia.

Las principales concesiones hechas por España a las mercancías suizas son las que siguen (las cifras expresan el impuesto por nuestra segunda tarifa, por el tratado de 1892 y por el Tratado pendiente de ratificación):

Empaquetadura de amianto, 45-18,50-25.—Batería de cocina y efectos esmaltados, 80-20-30.—Vacas de leche, 80-25-35.—Máquinas eléctricas, 75 y 37,50-18,75, 37,50, 30 y 20.—Acumuladores, 25-18,50-25.—Máquinas de vapor, 35-17,35, 30 y 20.—Bombas de todas clases, 30-18,50-25.—Máquinas para hacer punto de media, 40-18,50-30.—Tiras de tejido de algodón, bordadas (derechos de giro y recargo 50 por 100), 3,30-4,50.

VIDA MILITAR

DE GUERRA

LA GUARDIA CIVIL Y ROMANONES

Gran número de oficiales de la Guardia civil han enviado sus tarjetas al ministro de Gracia y Justicia, conde de Romanones, como testimonio particularísimo de gratitud por la brillante defensa que hizo del Instituto en el Congreso con motivo del bandolerismo andaluz y de los ataques que a ella hizo el diputado Sr. Serrano Carmona.

AYUDANTES

Han sido nombrados: del general González Gelpi, el comandante de Estado Mayor don Juan Sáenz; del general Expeleta, el teniente coronel de Caballería D. Manuel Cortés, y del general Martí, el comandante de Infantería D. Enrique de Soto.

DESTINOS

Se autoriza permuten el suyo los tenientes auditores D. José María Laguna y D. Pedro Topete.

El médico primero D. Paulino Paredes es propuesto para vocal de la Comisión mixta de reclutamiento de la provincia de Cáceres.

OTRAS NOTICIAS

Se conceden tres meses de licencia para el extranjero al médico mayor D. Bernardo Riera.

Se absuelve de las responsabilidades incurridas por haber contraído matrimonio sin atenderse a lo que marcan las disposiciones vigentes al primer teniente de Infantería D. Roberto de Aguilar.

Se concede la vuela a activo del teniente auditor D. Manuel Fernández Capalleja.

ASCENSOS

En veterinaria militar, el subinspector de segunda D. Aquilino Ortega, y veterinarios segundos D. José Negrete y D. Francisco Martínez.

POR LA PRENSA PROFESIONAL

Defender el ascenso de los sargentos a oficiales es lo más saliente del editorial de *El Ejército Español*.

La proporcionalidad en el generalato, según las reformas de Luque, es motivo para que *La Correspondencia Militar* señale al ministro un peligro probable y sintiendo de disgusto al que él acuellos fueran ley.

El Ejército y Armada hace un detenido estudio del sistema de ascensos en todas las naciones europeas.

Harald Militar continúa atacando todos los puntos de las reformas de Luque.

NOTICIAS VARIAS

Ha jurado el cargo de gobernador militar del castillo de Montjuich, el general de brigada D. Fernando Parga.

Dentro de pocos días tomará posesión de su nuevo destino el teniente coronel de Carabineros D. Juan Mérida Picó, nombrado jefe de la Comandancia de Salamanca.

Los jefes y oficiales de guarnición en Castellón de la Plana, han asistido con un banquete al general Sr. Manrique de Lara con motivo de su ascenso.

DE MARINA

CUERPO GENERAL

Se han declarado indemnizables las comisiones desempeñadas por el capitán de navío de primera clase D. Leopoldo Boado Montes, capitán de fragata D. Bernardo Navarro y teniente de navío D. José María Butler.

—Es nombrado segundo jefe del Estado Mayor de la Capitanía general de Cartagena el capitán de fragata D. Antonio Llopis.

Idem segundo comandante del crucero *Cataluña* el capitán de fragata D. Francisco Rapallo Iglesias.

Se ha dispuesto que no se reconozcan devengos con cargo al capítulo 5.º, *del sueldo del personal excedente en comisión*, del capítulo 5.º, artículo 7.º del presupuesto, sin que en cada caso preceda autorización de Real orden, aunque los interesados pertenecieran a Cuerpos subalternos; y que esta autorización no se conceda más que cuando exista crédito sueldo, durante el tiempo a que la misma se refiere, si la comisión es transitoria, o hasta fin del ejercicio si fuese permanente.

MAQUINISTAS

Es nombrado alumno de la Escuela del Cuerpo, el primero D. Francisco Azpiroz.

Le concedo prestar servicios en tierra, por imposibilidad física para el de mar, al primero D. Adolfo Rodríguez Calderón.

XLV

FOLLETÍN DEL DIARIO (39)

Juana Montaigne

POR CHARLES MEROUVEL

Ketty, de rodillas cerca del lecho, creyó ver que los ojos de la muerta se entreabrían; la paró con sus dedos se aglaban y con un suspiro se abrió paso entre sus dedos colorados labios.

Se levantó bruscamente, más aterrada que cuando se había encontrado frente a la joven, tendida en su lecho, considerándola muerta. Se inclinó hacia ella y notó que su pecho se agitaba imperceptiblemente. Abrió la puerta y pidió socorro. La habitación se llenó de nuevo de curiosos, dominados por sentimientos diversos. Correlles se mostraba furioso por haberse dejado llevar de un sentimiento demasiado favorable a la joven, y no estaba muy lejos de creer que todo había sido una comedia, con la cual se había burlado la institutriz de su credulidad; pero el médico, práctico muy estimado y colébre, declaró que Juana debía la vida a un milagro, y que este milagro era el de haber perdido el ácido una parte de su poder a consecuencia del tiempo pasado desde su preparación.

Juana se restableció pronto. Rodeada de cuidados casi maternales por parte de la duquesa; tratada con todas las consideraciones con que debe tratarse a la virtud, no tardó en hallarse completamente buena, después de su intento de suicidio.

Tres días después de haber recibido la carta de la institutriz y el collar que en su nombre se le devolvía, el príncipe, a quien se había hecho saber la noticia de la vuelta a la vida de la joven, envió a Glenmore a uno de sus servidores con un

bono de cincuenta mil libras y una carta concebida en estos términos:

«Cualquiera que sea vuestra determinación, no recogeré lo que he regalado. Quiero que conservéis un buen recuerdo del mejor de vuestros amigos.

Tama.

—Mi reverendo—dijo Correlles al vicario—, estos nababs nos asombrarán siempre con sus originalidades. Son príncipes encantados y sus historias cuentos de *Las mil y una noches*.

Una tarde Harry, que notaba la creciente tristeza de James y que había sorprendido las miradas ardientes que su hermano dirigía furtivamente a la institutriz, que estaba más hermosa que jamás en su interesante palidez, le dijo:

—Te relevo de tu promesa. No quiero que sufras por mí. ¿La amas todavía?

—¿Y tú?

—¿Y yo no la amo?

—Desde cuándo?

—Desde que sé todo lo que tiene de celestial el corazón de esa niña.

Y mostró a su hermano a Mary, que deshojaba en aquel momento una rosa en el parterre. Hubiera sido preciso el pincel de Chaplin ó de Jaque para pintar la gracia, la transparencia, la naderada blanca de aquella linda cara, cuya sonrisa respondió al beso que la envió Harry.

—¿Conque es decir, que eres dichoso?—preguntó James.

—Sí—dijo Harry, que estrechó en sus manos la de James, llevándola al mismo tiempo a sus labios.

Al día siguiente ya no se encontraba Juana en el castillo.

Había dejado a la duquesa una carta, en la cual le daba las gracias por sus bondades en los términos en que brillaba la más conmovedora sencillez.

No la decía a dónde iba ni cuáles eran sus proyectos para el porvenir;

re. Ha cambiado mucho. Es tan afable ahora como era sombrío antes y tan franco, como fué de huracán.

La dicha y el cariño compartidos, son los grandes médicos del alma.

Lord Steward anuncia su regreso definitivo a Inglaterra.

El reverendo Kindale goza de buena salud. Mistress Kindale y los pequeños se encuentran admirablemente.

Guy Rowen está próximo a ser célebre. Por un esfuerzo inaudito de voluntad, ha triunfado de los obstáculos que se presentan siempre ante los principiantes.

Se sabe que es preciso un cuarto de siglo de paciencia y de humildad—mejor dicho, de bajezas—para que un desconocido pueda conseguir tan sólo la lectura de una obra maestra.

Sin embargo, Guy Rowen ha conseguido ya que se represente, con prodigioso éxito, una comedia muy entretenida en el teatro de Drury Lane.

La comedia tiene por título: *Un amor en las montañas*.

Un detalle singular. El melancólico soñador se ha convertido en un burlón tan espiritual como implacable.

La marquesa de Riazarés le sigue paso a paso en su nueva existencia; pero no pronuncia jamás su nombre ante el hermoso español, a quien tiraniza sin que él se queje.

El despotismo de su nerviosa compañera le divierte grandemente.

Correlles, siempre indulgente y esceptico, sigue tras de las trincheras del celibato.

Los parisenses se casan cada día menos, y cada día también se hace más urgente inventar otro desahogo a las comedias de nuestra época que el del casamiento.

CUERPO ADMINISTRATIVO

Se concede la gratificación anual de 600 pesetas a los contadores de navío D. Balduino Soto y D. Vicente Galiano.

Le concede abono de indemnización al comisario D. Ricardo Jiménez, y contadores de navío D. Juan Butrón y D. Alejandro Rivas.

PAPEL IMPRESO

Historia de la regencia de María Cristina de Habsburg Lorena.—El tomo IV, ya terminado de esta interesante obra, escrita por D. Juan Ortega Rubio, y editada por el Sr. González Rojas, es por demás interesante, porque contiene la narración exacta e imparcial de los desastres de Cádiz y de Santiago de Cuba, el Tratado de París y todos los sucesos que más o menos se relacionan con los grandes acontecimientos de 1895 y 1899. De venta en la calle de Rodríguez San Pedro, 3, Madrid. En breve quedará terminado el tomo V y último de esta obra.

EL HOMENAJE A CAJAL

Esta mañana han celebrado su tercera reunión preparatoria los estudiantes de Madrid, en el Anfiteatro de San Carlos.

En la reunión se dio cuenta de las dimisiones del presidente y contador. Se leyeron las adhesiones recibidas y se nombraron señores para ocupar los cargos vacantes.

La concurrencia no fué tan numerosa como en las reuniones anteriores, persistiendo los escolares no obstante en sus nobles propósitos.

La Comisión continúa activando sus trabajos para la pronta celebración del homenaje al sabio ilustre.

INFORMACION FINANCIERA

El balance del Banco

El de la semana actual contiene las siguientes alteraciones:

Las disponibilidades oro del Tesoro y las del Banco, presentan una ligera disminución que da lugar a 46,87 y 412,43 millones, respectivamente.

La plata del establecimiento decrece 4 millones.

Los billetes en circulación pasan de 1.560 a 1.561, y las cuentas corrientes de 489,51 a 497,16.

La de efectivo del Tesoro salda a su favor por 94,83 en 94,27.

Los ingresos en oro de Aduanas no tienen variación.

La Comisión del Banco

A pesar de la festividad del día, se ha reunido esta tarde en una de las Secciones del Congreso la Comisión que entiende en el proyecto de reforma de la ley del Banco para continuar el examen de las informaciones orales y escritas que han sido expuestas ante ella.

Banco Español de Crédito

Con asistencia de casi todos los accionistas se celebró ayer la junta general ordinaria del Banco Español de Crédito.

Los productos brutos obtenidos ascendían a 2.246.962,13 pesetas, de las que deducidos los gastos, queda un beneficio líquido de 1.064.815,22 pesetas, como resultado del ejercicio social.

Con el saldo de años anteriores, el beneficio líquido suma 1.728.057,99, que se distribuyen entre la reserva estatutaria y los dividendos.

El Sr. González Longoria aceptó la presidencia del Consejo de administración, y el Sr. Sánchez Bustillo presentó, por motivos de salud, la renuncia de su cargo.

Después fueron elegidos: vicepresidente el barón del Castillo de Chirel, y censor el marqués de Valdeiglesias.

VISITAS REALES

—Roma 11. *El Mensajero* anuncia la próxima visita a Roma del rey de Rumania.

El rey Víctor Manuel devolverá esta visita a fines del invierno, así como la del monarca griego.—*Gallardo*.

NOVELADA SUSPENDIDA

Hace mal la empresa en anunciar corridas para luego suspenderlas sin motivo justificado.

El que no luce el sol en todo su esplendor no es motivo suficiente para que en Noviembre se suspenda una novellada de la poca importancia que tenía la de hoy.

Desde que el viernes se puso el cartel no ha llovido absolutamente nada, y la suspensión dicen que es por el mal estado de la Plaza.

No es eso, no; es que en este tiempo no se pueden ya anunciar corridas, porque es muy difícil llevar al público como no sea por un par de reales.

Ya lo decíamos ayer 6 insistimos en ello. No es tiempo de toros el actual.

Y para otra vez no aguarden a suspender a las de la tarde. Con el motivo que se ha suspendido la novellada de hoy pudo haberse puesto el aviso a las diez de la mañana.

LA VIDA RURAL

Cómo se evita el empobrecimiento de las tierras de barbecho, a causa de las muchas lluvias

Quedámos, lector amigo, en que las lluvias otoñales excesivas producen un empobrecimiento de las tierras barbechadas. Quedámos en que la fertilización intensa que durante el verano produce las bacterias de la nitrificación se anula, o poco menos, por efecto de las lluvias copiosas. Esos nitratos son solubles; las aguas los disuelven y los arrastran. He aquí perdido uno de los beneficios del barbecho. Bien podríamos, pues, decir: ¡adiós barbecho, que te quedas sin nitratos!

Demuestra la experiencia que todas las labores que se dan al barbecho, y todos los gastos que supone, y todo lo que se pierde por no dar cosecha en ese año de descanso, tienen, como compensación, menos de un 8 por 100 de aumento en las cosechas. ¡No lo olvide el lector: un ocho por ciento solamente!

El problema, pues, es el siguiente: tal tierra sin barbechar produce, por ejemplo, 10 hectolitros de trigo por hectárea. Barbechada esa misma tierra, en años lluviosos producirá 8 por 100 más, es decir, 80 litros por hectárea sobre los 10 hectolitros.

Rendimiento del barbecho: 80 litros, ó sean unas 20 pesetas, próximamente.

¿Cuáles son los gastos? Haga el cálculo cada labrador con datos propios. Calcule lo que le cuesten las labores, los arriendos, los abonos, la contribución de ese año que la tierra no produce, etc., etc. Todo ha de entrar en la cuenta.

Por muy baratos que sean los jornales, por muy bajos que sean los gastos, pasarán seguramente de las 20 pesetas. ¡Ojalá pudieran hacerse esas labores y otras análogas por tan poco dinero!

¿Cuál es, pues, el beneficio del barbecho? ¡Venga Dios y véalo! Viene a ser el mismo negocio, por ejemplo, del que gasta 50 para coger 20; un negocio redondo!

Pero el lector al llegar aquí, ó ante quizá, se habrá dicho: «Bien está todo eso; pero como evitamos el efecto de esas lluvias excesivas? ¿Podemos hacer que no arrastren los nitratos fertilizantes? ¿Podemos, acaso, detener la lluvia cuando nos convenga?»

Examinemos serenamente la cuestión, lector. No podemos, en verdad, hacer que las lluvias cesen cuando convenga. Si pudiésemos hacer eso, habríamos resuelto éste y otros problemas. ¡Llover a gusto de todos, ahíes nada!

No hay, pues, solución directa al problema; pero hay sí, solución indirecta. ¿Cuál? Son plantas en esas tierras que absorban los nitratos y los aprovechen. ¡Así no los robarán las aguas! Es cuestión de adelantarse; he ahí todo.

¿Qué plantas debemos sembrar? Cualesquiera, pero especialmente alguna leguminosa forrajera: plantas de desarrollo relativamente fácil. La avena sirve también, aunque no es leguminosa.

Puede ocurrir que al labrador no le hagan falta esas plantas forrajeras. ¿Qué hacer con ellas en este caso? ¡Una cosa sencillísima: enterrarlas en primavera!

Las mismas largas experiencias demuestran que tierras sembradas de trébol, siguiendo estas ideas, han producido después un 28 ó 30 por 100 de cosechas más que con el barbecho. Esto es otro hecho experimental bastante elocuente y bastante decisivo.

Ved, pues, el problema resuelto, y ved cómo se resuelve. Llegó el otoño, y con las primeras lluvias se arroja sobre el terreno la planta forrajera. Esta nace en seguida, absorbe la sustancia fertilizante, y ¡que vengan lluvias! Estas no harán ya, aunque sean excesivas, el robo de nitratos y de otras sustancias solubles.

El resultado económico será el siguiente:

1.º Una cosecha más ó menos importante en forraje al llegar la primavera; forraje que tendrá su valor en el mercado, ó que podrá aprovecharse en la misma explotación.

2.º Un aumento de la cosecha de cereales siguiente, del 28 al 30 por 100, sobre lo que produciría el terreno de barbecho completo.

Si no hay aprovechamiento fácil del forraje, se le entierra en el mismo suelo. Esto es un excelente abono, y entonces la cosecha siguiente no aumenta en el 30 por 100, sino en muchísimo más.

Ya se ve, pues, la solución para este inconveniente de las lluvias y del barbecho: ¡la solución es suprimirlo, introduciendo un cultivo suplementario!

F. de Garvía.

La Junta central de la Asociación de Amigos de la Higiene se reúne mañana lunes, a las nueve y media de la noche, en el Colegio de Médicos, Marqués de Valdeiglesias, a las diez y media de la noche, en el domicilio progresivo de la moralidad en Madrid.

Hoy se han efectuado en el Conservatorio los ejercicios para el premio Estela. La casa Eard, que en los primeros años ofreció también un premio

